

BOLIVAR Y PETION

(CONTINUACION)



ROBERTO M. TISNES J. CMF.
De la Academia Colombiana de Historia

X. Bolívar y la expedición de los cayos.

Vamos a trasladar a este párrafo apartes de tres cartas del Libertador dirigidas a Petion, en las cuales le va a dar cuenta, como agradecido a su favorecedor en esta empresa libertadora, de los incidentes y vaivenes de aquella inolvidable expedición.

Nada más sabroso para el lector que poder conocer el pensamiento mismo de quien, quijote como el que más, planeara, preparara y emprendiera desde Haití dos salidas, similares por lo imposible y en parte desventuradas, a las del ingenioso Hidalgo de Cervantes.

Desde Carúpano y el 10 de junio, dirige su primera misiva a Petion. "Durante la travesía le dice, apresamos varias embarcaciones españolas, y a nuestra llegada a Margarita, las fuerzas marítimas enemigas que bloqueaban el puerto del Norte, fueron vencidas y capturadas después de un combate sangriento que duró dos horas y en el cual perdimos algunos valientes; el comandante Brion fue herido en la refriega, pero ya se ha curado.

Los españoles abandonaron sus posiciones en el interior de la isla, y se han refugiado en el castillo de Pampatar. Nos hemos retirado de esta patriótica isla, dejándola defendida por fuerzas suficientes para contener a los españoles.

Hemos tomado por las armas esta ciudad de la Costa Firme; los españoles que la ocupaban se dieron a la fuga después de una débil resistencia.

Todos los criollos que estaban a su servicio se han alistado bajo la bandera nacional; al día siguiente de nuestra llegada, algunos barcos cargados de mercancías europeas así como también de comestibles de toda especie, cayeron en nuestro poder.

Nuestras tropas ocupan todo el territorio hasta Güiria. Sus habitantes son partidarios decididos de nuestra causa.

He enviado al General Nariño a Güiria y al General Piar a Maturín a levantar fuerzas; ya hemos recibido algunos destacamentos, y espero que el resto será suficiente para hacernos dueños de Cumaná y de la Provincia.

Proclamamos la libertad absoluta de nuestros esclavos inmediatamente después de nuestra llegada.

Tengo el honor de enviar a V.E. las proclamas que he dado en Margarita y en esta ciudad".

Parece la anterior carta un parte de batalla. Debió agradar sobremanera a Petion la proclamación de la libertad para los esclavos de Venezuela.

La segunda carta es muy parecida a la primera aunque más corta: Está fechada en Carúpano el 27 de junio: "Algunos días después de mi llegada a este puerto tuve el honor de informar a V.E. nuestros sucesos favorables. Permítame que me apresure hoy a anunciarle la llegada de un numeroso destacamento de patriotas que vienen de Güiria y sus inmediaciones, cuyo valor y patriotismo me aseguran el inmediato dominio de toda la Provincia de Cumaná.

Los habitantes de los llanos están completamente de nuestra parte. y espero recibir algunos destacamentos dentro de pocos días.

Lamento, señor Presidente, que todavía no hemos podido satisfacer a nuestro bienhechores, pero noticias recibidas del interior nos dan esperanzas de satisfacerlos pronto", (34). Finalmente la tercera.

Resulta ella un detallado informe sobre la expedición. sus éxitos y fracasos. Está fechada a bordo del bergantín Indio Libre en Jacmel y lleva fecha del 4 de septiembre de 1816.

He aquí cómo se introduce ante Petion: "Tengo el honor de anunciarle mi llegada aquí, después de haber hecho todo lo que estaba en mi poder para darle libertad a los habitantes de la Costa Firme, pero desgraciadamente, un encadenamiento de circunstancias, casi inexplicable, me han reducido a la situación de regresar al asilo de los hombres libres, y colocarme bajo la protección del más magnánimo de los jefes republicanos del Nuevo Mundo. Confiando en su bondadoso carácter es por lo que me he atrevido a presentarme por segunda vez en Haití.

Si el espíritu de V.E. fuera menos elevado temería los reproches y el desdén de V.E.; porque el mundo no juzga los sucesos y los hombres sino por el resultado, sin indagar las causas verdaderas que hayan producido el bien o mal. No abusaré de vuestra indulgencia haciéndolos una muy larga relación pero estoy obligado a informar a V.E. algunos epi-

sodios de nuestra expedición, a fin de borrar las falsas impresiones que hayan llegado a V.E. acerca de mi conducta”.

De todo ha informado oportunamente a Petion, aunque no ha recibido respuesta.

Sigue la narración de su pequeña campaña libertadora sobre tierra firme, sobre Venezuela su patria. Describe los éxitos y fracasos. Reconoce que era imposible “echar a los españoles de la Isla (de Margarita) porque sus fuerzas aunque iguales a las nuestras eran protegidas por fortificaciones intomables”.

La superioridad numérica de los adversarios decidió el fracaso en Carúpano.

Describe la toma de Ocumare, vía recta hacia Caracas corazón de Venezuela. Atribuye a la retirada de Soublette ante Morales “la causa de nuestras desgracia, porque nos privó de una región única que podía darnos hombres suficientes para formar un ejército”.

Prosigue su relato hasta su embarco en Güiría. No deja de recordar, la enemiga de Bermúdez contra él y sus desastrosas consecuencias.

Al final vienen los que llamaríamos éxitos de la expedición: “Todos los generales que tienen mando en Venezuela han reconocido mi autoridad y me obedecen ciegamente. El general Nariño es el mejor de mis amigos. El general Arismendi no tiene otra voluntad que la mía. La adhesión del general Piar hacia mí no tiene límites. Tengo toda la confianza en el ge-

neral Mac Gregor. Los jefes que mandan las guerrillas han hecho un reconocimiento solemne de mi suprema autoridad. No queda sino el general Bermúdez que tratará de sembrar la discordia entre nosotros; pero como es el enemigo de todos, lo gramos anular su influencia”.

En cuanto a su benefactor y protector, puede estar seguro de que hizo de sus auxilios el mejor uso posible en favor de la libertad y de que cumplió exactamente el compromiso hecho con él de libertar los esclavos. Con ello, Petion y su pueblo se han llenado de gloria y han dado un admirable ejemplo a la humanidad. “Aunque nuestra expedición, afirma, no haya hecho sino este gran beneficio, merecería los elogios más justos y los sacrificios que le hemos consagrado no estarían del todo perdidos.

Hemos dado un gran ejemplo a la América del Sur. El será imitado por todos los pueblos que combaten por su independencia. Haití no permanecerá aislado entre sus hermanos. Los principios de Haití influirán en todos los países del Nuevo Mundo”.

Pudo haber añadido que su expedición había sido a manera de punta de lanza en el continente, vanguardia libertadora en la Capitanía General, a ejemplo de la que dos años adelante prepararía Santander en Casanare en orden a la definitiva libertad de la Nueva Granada, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia.

Por todo ello, espera confiado poder trasladarse a los EE.UU., a Inglaterra, Méjico o Argentina para se-

guir trabajando en pro de la liberación de su patria, (35).

Casi dos años después, el 14 de agosto de 1818, en carta al sucesor de Petion, Boyer, después de darle cordial pésame por la muerte del grande hombre, le añadirá algunas buenas nuevas sobre la libertad. "La última campaña, escribe, habría sido sin duda el fin del dominio de los españoles, si algunas circunstancias desgraciadas, como la falta de municiones, no me hubieran obligado a retirarme hasta que pueda dar un golpe seguro. El momento no está lejos".

De Inglaterra se espera auxilio de arma y de hombres. España está en un momento crítico y parece que el Gobierno de los EE.UU. será el primero en reconocer la independencia venezolana. "Tenemos noticia positiva de la toma de Quito y de Lima por los ejércitos de Buenos Aires y acabo de enviarles armas y municiones a los patriotas de la Nueva Granada para terminar la pacificación de estas provincias. Todos los llanos de Caracas están en nuestro poder; tenemos divisiones en todos los puntos esenciales y el ejército principal se halla en estado de luchar y destruir los últimos esfuerzos del despotismo español. Lo que prueba la debilidad de nuestros enemigos es el que abandonan todo el interior para concretarse en Puerto Cabello y estar en posición de evacuar el país en caso de derrota. La República jamás se ha encontrado en posición tan ventajosa y creo poder asegurar que el fin de este año verá el término de la guerra en Venezuela.

Deseo vivamente que Venezuela sea libre con el fin de poder mantener relaciones más frecuentes con los valientes haitianos y poder expresarles los sentimientos fraternales y amistosos que les tienen los venezolanos", (36).

Muy próxima ya la libertad de la Nueva Granada, podía Bolívar escribir lo anterior. Claro que nunca pensó que fuera aquella la primeramente liberada del yugo español. Pero evidentemente era menor el Poderío español y el éxito de la expedición libertadora de 1819 y el patriotismo de los granadinos hicieron el milagro de la redención del Nuevo Reino.

XI. Bolívar y Petion.

Cabría perfectamente un paralelo entre las grandes figuras americanas de Bolívar y Petion. Máxime en la condición de libertadores de sus pueblos, así fuera la obra del caraqueño más grande, amplia y trascendental que la del haitiano.

Pero bien sabemos que fue Haiti la primera nación latina que alcanzó su independencia en el año de 1803, y por consiguiente, la segunda en todo el continente americano. Queda recordada la intervención de Petion en el alcanzamiento de esa libertad. Y su labor a lo largo de 11 años (1807-1818) como mandatario, civilizador y culturizador de su pueblo.

Grande y difícil fue ella, ante el problema de la aversión entre negros y mulatos en la isla antillana.

Redentores de sus respectivas patrias y ecauzadores de sus destinos,

fueron ambos, y ello les basta para obtener un eminente puesto en los fastos de la Historia.

Mas nos preguntamos: Qué concepto mereció a Bolívar la figura y obra de Petion?

No podríamos aducir muchos testimonios sobre el tema. Pero algunos pocos serán suficientes para darnos cuenta de cuanto pensaba el Libertador de Colombia y de los pueblos bolivarianos sobre el Libertador de Haití.

Al saber, en agosto de 1818, la muerte del gran haitiano, escribe a su sucesor en la Presidencia Jean-Pierre Boyer en la misiva antes citada: "He sabido con profundo sentimiento la muerte del Ilustre Presidente Petion: su patriotismo, generosidad y demás virtudes que lo caracterizaban han inspirado mi veneración y la de todos mis compatriotas y será tan inmortal como su nombre!

La amistad y desinterés con los cuales el pueblo y las autoridades de la República de Haití le dieron hospitalidad a los emigrados de Tierra Firme, han merecido nuestro más vivo reconocimiento, y particularmente formulaba votos por su prosperidad y por la conservación de los días del digno jefe que le gobernaba.

Esta lamentable catástrofe arrebató a Haití uno de sus bravos defensores y ciudadanos más dignos.

Sin embargo en medio de tanto dolor, los haitianos deben sentirse felices de la nueva elección de haber nombrando a V.E., primer magistrado de la República, y le ruego me

permita, señor Presidente, Presentarle mis más sinceras felicitaciones", (37).

Sobrio, pero alto y merecido elogio.

El 22 de octubre en proclama a los pueblos de Venezuela desde la ciudad de Angostura, se refiere así a la vinculación a Haití: "Perdida Venezuela y la Nueva Granada, todavía me atreví a pensar en expulsar a sus tiranos. La isla de Haití me recibió con hospitalidad: el magnífico Presidente Petion me prestó su protección; y bajo sus auspicios formé una expedición de 300 hombres comparables en valor, patriotismo y virtud, a los compañeros de Leonidas. Casi todos han muerto ya; pero el ejército exterminador también ha muerto. Trescientos patriotas vinieron a destruir diez mil tiranos, y lo han conseguido".

Ocho años adelante, el 25 de mayo de 1826, en mensaje enviado desde Lima al Congreso Constituyente de Bolivia para ofrecerle el texto de la Constitución Boliviana, no puede menos de rememorar los sucesos de diez años atrás, y de referirse al ilustre Petion: "La Isla de Haití se hallaba en insurrección permanente; después de haber experimentado el imperio, el reino, la república, todos los gobiernos conocidos y algunos más, se vio forzada a ocurrir al ilustre Petion para que la salvase. Confiaron en él y los destinos de Haití no vacilaron más. Nombrado Petion Presidente vitalicio con facultades para elegir el sucesor, ni la muerte de este grande hombre, ni la sucesión del nuevo Presidente han causado el menor peligro en el Estado: todo ha marchado bajo el dig-

no Boyer, en la calma de un reino legítimo. Prueba triunfante de que un **Presidente vitalicio, con derecho para elegir el sucesor**, es la inspiración más sublime en el orden republicano", (38).

Nuevo elogio de Petion, así pretenda defender la presidencia vitalicia de la Constitución Boliviana con el ejemplo de la isla antillana. La semejanza fallaba, porque una era la raza y situación político-geográfica de Haití y otra muy diversa la trayectoria histórica de la tierra que lleva el nombre de Bolívar.

La dinámica vida del caraqueño no le permitió ciertamente informarse a espacio sobre la obra realizada por Petion en su patria durante los tres mandatos en los que rigió la vida de la Isla. De haber conocido ampliamente esa obra maravillosa de libertad, igualdad y fraternidad, de educación, adelanto y civilización que Petion instauró en su patria, el ánimo entusiasta y la pluma romántica del caraqueño hubiera dejado para la posteridad la más bella y justiciera semejanza de los hechos, cualidades y merecimientos del Libertador de Haití.

XII. Haití y la Independencia americana.

Este tema ha dado material al historiador venezolano Eleázar Córdova-Bello para su obra **La Independencia de Haití y su Influencia en la de Hispanoamérica**, publicada por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (Publicación Nº 13, Caracas, 1967).

En 8 capítulos de ella, el citado historiador nos presenta los antecedentes haitianos de su independencia y el hecho mismo de su libertad.

En el IX analiza los efectos de la revolución haitiana en los núcleos coloniales americanos, especialmente en Hispano-América.

En los restantes capítulos se refiere a lo social en la revolución hispano-americana, al caudillismo como fenómeno socio-político derivado de las guerras emancipadoras, al éxodo de colonos franceses de Haití, a la lengua criolla como signo cultural ligado a la nacionalidad haitiana, y, finalmente, trata de inquirir si realmente fueron contiendas civiles las guerras de libertad de los EE.UU., Haití y demás repúblicas hispano-americanas. Para el tema de este ensayo, nos interesan vivamente los capítulos VII (Efectos de la enseñanza de la Revolución francesa en Haití) y IX (Efectos de la Revolución haitiana en otros núcleos coloniales americanos).

Vamos a resumir sus planteamientos, para los que nos permitiremos las glosas que creamos pertinentes.

Afirma el autor que fue Haití "el foco revolucionario más activo de América a fines del siglo XVIII y primera década del XIX, que recibió en su plenitud una avalancha de literatura revolucionaria que en la colonia va a convertirse en literatura de guerra contra los propios franceses.

Francia, emisora de las requisitorias contra las tiranías vigentes en los otros pueblos, va a ser objeto de tremendos anatemas por parte de los

haitianos, quienes rechazan su yugo. La literatura revolucionaria francesa sirvió de modelo a los directores de la revolución haitiana para combatir a sus opresores franceses.

Por los planteamientos de la revolución haitiana, la Francia revolucionaria, de sujeto de la libertad en que se había erigido, pasa a ser sujeto de la tiranía y Haití su objeto. Esta peculiar situación podemos apreciarla en la copiosa literatura revolucionaria y de guerra que en esos momentos se produjo en Francia y en su colonia antillana en armas contra ella", (39).

En realidad, el autor solamente se refiere y comenta una alocución de Desslaines en la que rápidamente elude "al fantasma de la libertad que Francia exponía" ante los haitianos. Pero nada dice sobre la influencia real y verdadera y en todos los órdenes, ejercida por la revolución del 89 en la mentalidad haitiana de finales de centuria, décimo octava y comienzos de la décimo nona.

Nada nos dice, ejempligracia, de la influencia francesa en los intelectuales y dirigentes haitianos de la emancipación. Ni en las repercusiones del ideario francés enciclopedista y revolucionario en la prensa haitiana, que adivinamos existía ya para la época independiente.

Porque así fue en realidad. En la parte francesa de la Isla española llamada también Santo Domingo hasta 1804, existían hasta 1791 más de 30 imprentas. En la sola ciudad Cabo Francés, funcionaba 6 o 7, desde la primera instalada en 1764.

Agitador de los ideales revolucionarios en su condición de jacobino fue el franco-haitiano Juan Baillío que dirigía poco después de 1790 en Cabo Francés la Imprenta de la Asamblea Provincial de Norte. En 1792 fundará su propio periódico **Annales Patriotiques de Saint Domingue**, con el que participará en la política de la futura nación haitiana. Muchos eran los periódicos que en varias ciudades agitaban las ideas revolucionarias francesas y las posteriores ideas independientes. Sus mismos nombres dan a entender sus finalidades. **El Patriota de las Antillas, El Republicano, Centinela del Pueblo, El Amigo de la Igualdad.**

Baillío fue un activo revolucionario en Francia su patria y en su adoptiva Haití. En esta perteneció al partido de los **petits blancs**, en contra de los libertos haitianos. El 5 de diciembre del 792 es desterrado a Francia de la que regresa a Haití a fines de 1801. Desde 1804 será el verdadero defensor de la libertad y dignidad humanas en aquella nación. Hasta 1810 seguirá en su oficio de impresor en la ciudad de Los Cayos. En dicho año pasa a Venezuela donde será el impresor de la Revolución y en 1815 vuelve a Los Cayos de donde partirá como impresor de la Expedición Libertadora de Bolívar.

No pocas fueron las proclamas y documentos españoles demostrativos de la crueldad de sus jefes, que Juan Baillío publicó en la imprenta que Petion facilitara a Bolívar. Lo cual, debió de ser de gran alegría para el



Presidente haitiano que recordaba a su antiguo conocido, ahora al servicio de la libertad americana en la persona del futuro libertador, (40).

La influencia francesa según Córdova-Bello, se reduce en sus manifestaciones exteriores a muy poca cosa, a pesar de ser Haití colonia francesa y de haber sufrido obviamente el mayor impacto en tal sentido. Quizá su situación socio-política influyó en esto, como la de casi todos los países hispano-americanos hizo que en ellos se presentasen claras y terminantes manifestaciones de la influencia enciclopedista y revolucionaria en los prolegómenos de sus respectivas independencias.

Queda anotado que, respecto de Haití, no es justa la apreciación de Córdova-Bello. En cuanto al tema del capítulo IX, recuerda el autor que los movimientos revolucionarios de los negros en Venezuela (Coro 1795 y Maracaibo 1799) y el de Gual y España en 1797 aunque no fundamentado este en los mismos motivos de los negros, y sí en el ideario revolucionario francés.

También se gestaron movimientos similares en 1810 y 1812 en Puerto Rico y Cuba. Alude finalmente a la conspiración precursora de la libertad cubana denominada "de los Soles y rayos de Bolívar" en la que participaron un colombiano (José F. M.), un cubano al servicio del ejército colombiano (José Francisco Lemus) y un haitiano (Severe Coutois) al servicio de la marina colombiana "todos de mucho prestigio en las esferas del Caribe", (41).

Trata, como no podía ser menos, del cuidadoso y permanente espionaje español sobre todos estos movimientos, máxime el de la Expedición de Los Cayos, y de la posición de Francia e Inglaterra respecto de la independencia haitiana y en los años que siguieron a ella. A nuestro juicio, la revolución de independencia de Haití poco o nada fue conocida en las colonias españolas, a excepción de Cuba y la Capitanía General de Venezuela a causa de su situación geográfica al menos en los años anteriores a 1810. Por lo que bien valdría la pena ensayar una investigación sobre el tema al menos en la Nueva Granada, más próxima y vinculada al movimiento independiente y cercana a las agitadas islas del Caribe en los finales del siglo XVIII y principios del XIX.

XIII. La figura y los hechos de Petion.

Llegamos al final de este ensayo de conjunto sobre la vida y obra de Petion, máxime en sus relaciones con el gran libertador hispano-americano D. Simón Bolívar.

Para el General Guy-Joseph Bonnet, Secretario de Estado, Petion puede ser comparado a cualquiera de los filósofos estoicos de la Grecia antigua. Intachablemente probó, no creía en la probidad de los demás. Se le llamaba **papa bon coeur**. Su exilio a Francia y su contacto con la revolución lo confirmaron en sus ideas de bondad y de justicia.

Su gobierno estableció las bases de la organización administrativa que perduraron en Haití hasta la ocupación

estadinense del 28 de julio de 1815. En 1809 inició la que llamaríamos Reforma Agraria al repartir tierras del gobierno entre los militares y funcionarios públicos. En 1814 extiende esta medida a los ciudadanos carentes de tierras propias. También atendió con eficacia al comercio exterior. Café, cacao, algodón, azúcar fueron transportados a otros países en barcos de bandera haitiana.

A la educación prestó la más grande y solícita atención como queda dicho al principio de este trabajo. Petion pudo escribir con acierto y sabiduría que "la educación eleva al hombre a la dignidad de su ser". Como nuestra dignidad, según Descartes, consiste en el pensamiento, procuró desarrollar la cultura intelectual a todo lo largo de su patria. El mismo repartía libros entre sus colaboradores para iniciarlos en el gusto e interés por la lectura.

Cultura y repartición de tierras, educación y comercio, esto es, bases económicas y culturales, fueron los campos de acción del ilustre mandatario de Haití, cuya memoria es y será grata y memorable no solo para su patria sino también para la América y el mundo. El apoyo que prestara a Bolívar en circunstancias las más dramáticas y dolorosas, es digno del mayor elogio, de la mayor ponderación. Por él Petion queda catalogado entre los pioneros del panamericanismo, pues que pensó y trabajó no solamente por la libertad y prosperidad de su patria, sino que amplió su pensamiento y su acción a los demás países hispano-americanos representados inicialmente

en Venezuela y Nueva Granada, a los que, en la persona de D. Simón Bolívar, prestó todo el apoyo posible en los años 1815 y 1816, en orden a su independencia política.

Es por consiguiente el nombre y la obra de Petion, un ejemplo para su Patria, para Hispano-América, para el mundo. Y es justo que así se recuerde y reconozca en este su bicentenario natalicio porque meritorio fue su quehacer histórico dentro y fuera de su país. Y es necesario y justo que la historia rememore y agradezca sus magnánimas actuaciones en pro de su patria y de la gran patria americana.

XIV. Dos Sesquicentenarios y un Bicentenario.

El 1º de enero de 1954 se conmemoró en Haití y en toda América el 150 aniversario de la Independencia de la República de Haití.

A todo lo largo de la geografía americana se dejó oír y sentir la recordación de esta fecha clásica y clave en la historia del mundo nuevo, por haber sido la isla antillana la primera república latina en proclamar su independencia y la segunda en todo el continente.

Entre los actos registrados con tal motivo, mencionaremos solamente para no alargarnos, el tributado por la Sociedad Bolivariana de Venezuela y del que quedó expresa constancia en la Revista de la Sociedad. Por él, en sentido mensaje, dicha Sociedad se une fraternalmente a la gloriosa fecha de la república haitiana "cuna del inmortal Petion", ofrece sus plácemes y

se asocia al júbilo de la Sociedad Bolivariana de Haití en tan gloriosa fecha. Elías Pérez Sosa académico venezolano y Gustavo Borno, diplomático haitiano, tejen algunas páginas sobre la vida y gesta de Alejandro Petion, (42).

Años adelante, en 1968, tiene lugar la conmemoración del 150 aniversario de la muerte de Petion.

Por lo que hemos podido indagar, pasó inadvertida en Colombia y Venezuela, pues nada hallamos en los respectivos Boletines y Revistas sobre el tema. Seguramente que en Haití fue conmemorada fecha tan decisiva en la historia haitiana.

Con lo cual arribamos a este bicentenario natalicio del Prócer en este año del señor de 1970.

Seguramente que en su patria, en Venezuela y en Colombia -y en toda América- se celebrará digna y fervorosamente el segundo centenario natalicio del grande hombre haitiano. Y no podrá ser de otra manera dados sus relievantes méritos de libertador y prócer americano, de gobernante ilustre de su patria por muchos años, de panamericanista ya de los inicios de la centuria pasada, de patrocinador de la empresa libertaria de Bolívar con todas las secuelas que ella tuvo a lo largo de los años y del espacio.

Honar honra, se ha dicho con verdad. Y honrar a los próceres y libertadores -los más excelsos ejemplares de la humanidad- honra tanto a aquellos a quienes va dirigido el homenaje como a quienes lo promueven y tratan de presentar a la memoria, al recuerdo

a la veneración y al agradecimiento de los humanos, a cuantos de una u otra manera, aquí o allá, han sido dignos ejemplares de la especie humana, cuya acción y cuya obra ha trascendido los límites de su propia patria.

Que es precisamente lo ocurrido con la obra y gesta de Petion, el gran americano, ejemplar y modelo de próceres y gobernantes.

Afortunadamente la bibliografía sobre Petion es abundante, como puede verificarse en el **Índice de la Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela**, en el que aparecen multitud de títulos relacionados con el grande hombre.

Tampoco pasará sin advertir el bicentenario natalicio de Petion.

Aunque nada se hiciera en cuanto a solemnidades externas, quedará un alto y magnífico testimonio impreso de uno de los más importantes y fascinadores aspectos de su vida: sus relaciones con D. Simón Bolívar.

Efectivamente: concluido el anterior trabajo, llega casualmente a nuestras manos la obra **Petion y Bolívar**, del abogado e historiador haitiano Paul Verna, publicada el año anterior por la Oficina Central de Información de Venezuela y dedicada a "Alejandro Petion en el bicentenario de su natalicio".

Lleva por subtítulo el siguiente: "Cuarenta años (1790-1830) de relaciones hatiano-venezolanas y su aporte a la emancipación de Hispanoamérica".

Esta impresa en Caracas y prolongada por el Dr. Pedro Grases, benemérito

de la historiografía venezolana y gran-colombiana (p. 7-12).

Consta de una **Introducción** del autor (p. 13-17), y está dividida en 4 partes con un total de 20 densos e interesantes capítulos (p. 21-513), I **Apéndice documental** (p. 517-543), **Fuentes manuscritas y bibliográficas** (p. 549-559) y 3 **Indices: De Ilustraciones, Onomástico y geográfico** (p. 561-589).

Obra fundamental y definitiva será esta a no dudarlo, sobre el tema siempre antiguo y siempre nuevo de la amistad y relaciones Petion-Bolívar. Una exhaustiva investigación de muchos años y en varios archivos y muy copiosa bibliografía, otorga a su autor el cetro y primicia en tan apasionante tema de la historia haitiano-gran-colombiana.

Poco o nada ciertamente quedará por investigar sobre este punto de las vidas admirables y heroicas de ambos próceres. Y el interés y curiosidad de haitianos, venezolanos, colombianos y americanos en general, quedará saturado al repasar estas páginas henchidas de historia y de grandeza.

En atención a los lectores, me permitiré transcribir algunas noticias tomadas de la obra En el capítulo VIII: **Antecedentes de un pacto fraternal**, en su párrafo 2º, se detiene el autor en dejar en claro la afirmación de que Bolívar no fue a Haití por casualidad, pues conocía suficientemente la hospitalidad brindada por Petion a los patriotas huídos de tierra firme y para con los mismos corsarios colombo-venezolanos perseguidos por los españoles.

No había sido Bolívar el primero a quien Petion protegiera, ni sería ciertamente el último. Antes de él supieron de su generosidad y magnanimidad muchos granadinos y venezolanos. Consta documentalmente de todos estos auxilios, máxime pecuniarios, a ellos brindados.

El hecho mismo de estar enterados los jefes españoles de la próxima expedición, prueba suficientemente que el arribo de Bolívar a Haití no fue casual sino premeditado, conocidos los antecedentes patrióticos de su gran presidente (p. 157-163).

Calurosa fue la acogida dispensada al futuro libertador el 24 de diciembre de 1815 al arribar a la pequeña ciudad de Los Cayos, situada al Sur-Oeste de la Isla. Las principales autoridades, Brión y el Coronel José María Durán le dan la bienvenida que cobijó igualmente a los compañeros de exilio Francisco Antonio Zea, Pedro Briceño Méndez, el Teniente Coronel Ramón Chipía y los edecanes William Chamberlain y Rafael Páez.

El 31 de diciembre llegará a Puerto Príncipe. Aquí encontrará y trabará amistad con el Padre Gaspar, emigrado granadino, protector de los patriotas, y figura destacada y conocida en la capital haitiana. Como también con el Padre Gordon, otro granadino, coadjutor del P. Gaspar en las funciones de cura de la ciudad capital. A ellos, como más vinculados a la Nueva Granada y basados en las noticias del autor, nos referiremos en el párrafo siguiente.

Bien sabido es como no están de acuerdo los historiadores respecto del

número de componentes de la expedición libertadora de Los Cayos. Según Verna fueron 272, aunque verificada no resultan sino 269 (p. 211-221). De otros nombres mencionados por diferentes autores no consta decumentalmente nada, por lo que se abstiene de mencionarlos. Por nacionalidades estaban divididos así: 171 venezolanos, 33 granadinos, 20 franceses, 19 haitianos, 6 ingleses, 5 italianos, 2 curazoleños, 2 españoles, 1 escocés, 1 estadounidense y 1 polaco. Se ignora la nacionalidad de los once restantes.

En el capítulo XIII se refiere el autor a Haití como centro de las conspiraciones Latinoamericanas por la Libertad, anteriores inclusive a la bolivariana, como la expedición, de los hermanos Fernando y Miguel Carabaño hacia la Nueva Granada y específicamente contra Cartagena en diciembre de 1815, cuando ya estaba próxima a rendirse a las huestes de Morillo y después de un sitio de 106 días. Aunque logró desembarcar, fracasó finalmente como no podía suceder de otra manera.

También el francés Labatut, actuante en medio independiente granadino, organizó otra expedición hacia la Nueva Granada apoyado por el P. Gordon. Algunos patriotas haitianos tomaron parte en ellas (p. 299-318).

XV. Dos Eclesiásticos Granadinos en el Haití de 1816.

Nos referimos a los Padres Gaspar y Gordon anteriormente citados.

Paúl Verna trae interesantes datos

en su obra sobre ambos, máxime sobre el primero.

Este, en su calidad de Cura de Puerto Príncipe, recibe y hospeda en su casa cural a Bolívar, en las dos ocasiones que estuvo en la capital haitiana: 20 días en la primera y quizá algo más en la segunda.

¿Cuándo fue su arribo a la isla de Haití?

Difícil resulta precisarlo. No fue seguramente en la última emigración de los defensores de Cartagena, el 16 de diciembre de 1815, cuando ya todo estaba perdido y la ciudad a punto de sucumbir ante las poderosas fuerzas de Morillo. Al menos en las listas que Corrales y Jiménez Molinares traen en sus obras no aparece su nombre como ni el del P. Gordon.

En cambio sí constan los de otros cinco eclesiásticos, tres de ellos muy prestantes: Marimón, Pérez Masent y Rebollo.

¿Ocurriría su salida en otra emigración anterior? Lo cremos muy probable.

Seguramente los PP. Gaspar y Gordon fueron los dos primeros eclesiásticos granadinos que llegaron a Haití y disfrutaron de la magnánima hospitalidad que les brindó el ilustre Pe-tion.

La primera noticia que aporta el historiador Verna sobre el P. Gaspar, corresponde a agosto de 1815. "Un documento de capital importancia, escribe, hallado en los Archivos Nacionales de Puerto Príncipe por el doctor Rulx León, eminente investigador haitiano lo comprueba (la hospitalidad

de Petion). Se trata de la entrega de una suma de dinero, destinada a la familia de Bolívar y hecha por el Estado haitiano al Padre Gaspar, sacerdote neogranadino, cura de Puerto Príncipe y protector de los emigrados venezolanos. He aquí la traducción del documento: "23 de agosto de 1815, Ordenanza número 1.374 registrada en el Tesoro con el número 1.350: Al R. P. Gaspar, por la misma cantidad en entregarle para servir la familia del General Bolívar llega a esta ciudad a consecuencia de las desgracias de la República de Caracas: **Gourdes 500**".

¿De qué familiares de Bolívar se trataba? Su sobrino Guillermo Palacios estaba ya en Puerto Príncipe. Fue a él a quien entregaron esta suma? No lo creemos. Pues una suma tan importante era el equivalente de 500 dólares - no hubiera podido ser entregada a un joven como Guillermo. La discreción de la Administración haitiana no reclamó, según parece, ningún recibo de parte de los beneficiarios, fuera del que firmó el Padre Gaspar, o que dicha salida de dinero fuera apuntada en el gran libro de Gastos de la República. Todo nos lleva a pensar que se trataba de la propia hermana de Bolívar, Juana, a quien se hizo dicha donación. Ella estuvo en Cartagena a principios de 1815 pero se pierden sus huellas poco tiempo después. Se puede suponer que de Cartagena pasó a Puerto Príncipe, tal como lo hicieron las hermanas Soublette y muchas otras familias venezolanas" (44).

Viene luego el arribo de Bolívar a la capital de Haití. "Acompañado por el General Marimón, escribe Verna, el Libertador llegó a la capital haitiana el 31 de diciembre. Allí tomará contacto enseguida con el famoso Padre Gaspar, emigrado de la Nueva Granada, protector y representante benévolo de todos los refugiados y con el Padre Gordon, también de Nueva Granada, asistente del Padre Gaspar. Durante veinte días Bolívar se alojó en la casa parroquial de la Catedral que se convertirá desde entonces en centro de la conspiración americana que el Padre Gaspar, nuevo Cortés Madañaga, pero "bon vivant", cuyo espíritu parecía accionado más bien por el vino que por la dinámica revolucionaria, animaba con sus interminables charlas patrióticas.

En la misma casa encontró Bolívar a la familia del General Soublette, que había emigrado semanas antes a Puerto Príncipe desde Cartagena.

En el artículo titulado "Un curioso amigo y protector de Bolívar", decíamos lo siguiente:

"El padre Gaspar había emigrado, no se sabe por qué motivo, en 1809, a Puerto Príncipe.

Nombrado por el Presidente Petion cura de la ciudad, se autoconfirió los títulos de Superior Eclesiástico y Prefecto Apostólico. El hizo muy pronto sólidas amistades en Haití: militares, funcionarios y comerciantes, frecuentaban la casa parroquial donde residía. Sus banquetes de Domingo de Resurrección, a los que asistía con mu-

cha frecuencia el Presidente Petion, gozaban de especial fama. El Padre Gaspar, simpático, conversador, era, sobre todo, un "bon vivant". El historiador haitiano B. Ardoin dice de él que poseía, sin duda, una de las más bellas virtudes del cristiano... la caridad, la cual ejercía con generosidad a favor de los pobres; pero que este eclesiástico no sentía escrúpulo alguno de entregarse a algunas pasiones incompatibles con la santidad de su Ministerio. De tal conducta provenía el que casi ninguna familia honesta pudiera cumplir con sus deberes. Las violaciones de menor monta a las reglas de su ministerio —¡ay!, se trataba de cosas propias de la época— no eran óbice, por consiguiente, para que se constituyera en ardiente defensor de la libertad...

El Padre Gaspar quedó ciego en 1819, y el Presidente Boyer, sucesor de Petion, le concedió una pensión vitalicia. Fue sustituido por un sacerdote venezolano, José Cesario Salgado, designado Vicario General de Puerto Príncipe. En nuestros días, una lápida de mármol colocada en el sitio de la antigua casa parroquial de Puerto Príncipe, donde vivió Bolívar, servirá para recordar, en todo momento, la amistad que unió a este curioso y simpático padre Gaspar con el Libertador, la ayuda que, en suelo haitiano, prestó a los patriotas exilados y el papel silencioso y desinteresado desempeño en la lucha por la liberación de Venezuela" (45).

En septiembre de 1816, a su regreso a Haití después de su primera Expe-

dición a Venezuela, Bolívar llega nuevamente a la casa del Padre Gaspar, al menos por unos días. Pasados estos, su amigo y favorecedor el insigne comerciante Roberto Sutherland no solo le proporciona 100 gourdes (la moneda haitiana) para atender a sus más precisas necesidades, sino que lo invita a hospedarse en su casa, mucho más amplia, cómoda y provista que la del Padre Gaspar.

Haíamos noticias por fin, de los dos eclesiásticos granadinos, con motivo de la muerte de Alejandro Petion.

El 29 de marzo de 1818 desaparece de la escena terrena y lega su nombre a la inmortalidad, en medio del llanto universal de su pueblo. El citado historiador Ardoin da fe, como testigo presencial de ese espectáculo jamás antes visto: toda una población vertiendo lágrimas.

"Los funerales del grande hombre, relata Verna, tuvieron lugar tres días más tarde, en la Catedral de Puerto Príncipe, en cuya casa parroquial se había hospedado Bolívar a su llegada a Puerto Príncipe. Y otra coincidencia, le tocaron (sic) a dos sacerdotes, amigos íntimos del Libertador, dos neogranadinos exilados en Puerto Príncipe, protectores de los refugiados venezolanos, officiar en la ceremonia religiosa: eran el Padre Gaspar, quien, en su calidad de cura de Puerto Príncipe y el gran admirador de Petion, dirigió el Oficio de los Muertos, y el Padre Gordon, su vicario, quien pronunció la oración fúnebre ya que habla mejor el francés que el Padre Gaspar. En ella destacó especialmen-

te la hospitalidad y la ayuda que Petion diera a Bolívar y a todos los patriotas, de Venezuela y Nueva Granada, que luchaban por la libertad de su patria.

Luego, los despojos mortales de Petion fueron paseados por toda la ciudad, colocados sobre una pieza de artillería, arma favorita de Petion, en un impresionante desfile, antes de ser enterrados en la Plaza de Armas, al lado del Altar de la Patria. Su corazón, conservado en una urna de plata, fue entregado a su familia, y sus entrañas inhumadas en el Fuerte Nacional" (46).

La actual República de Colombia, antigua Nueva Granada de los tiempos de Petion, no ha sido avara con su memoria, y ha exaltado no infrecuentemente su memoria, unida como está a la vida y gesta bolivariana y a la epopeya libertadora de medio continente.

Es así como un busto de Petion fue colocado hace varios lustros en la Quinta de Bolívar de Bogotá, como perpetuo homenaje a quien, magnánimo como el más y verdadero precursor del panamericanismo, apoyó con entusiasmo y fervor, los al parecer locos ideales bolivarianos de libertad e independencia, ya desde finales del 1815.

Bien merecía el ilustre haitiano un sitio, un puesto en la que fue larga y pacífica morada de Bolívar, morada histórica y veneranda del Padre de la Patria.

El 1º de abril de 1937 la Academia Colombiana de Historia en su sesión

de dicho día y a propuesta del académico doctor Luis Augusto Cuervo, aprobó la siguiente proposición:

"La Academia Colombiana de Historia, Considerando:

1º Que acaba de llegar a la ciudad el Excelentísimo señor Constantin Mayar, Enviado Extraordinario de la República de Haití en Colombia, y primer Ministro de aquel país en Bogotá desde los días de la Independencia;

2º Que la República aún no ha rendido homenaje público de gratitud al Presidente Petion, amigo fiel del Libertador, y quien cooperó eficazmente con armas y dinero a la famosa expedición de los Cayos en 1816,

RESUELVE:

Insinuar muy atentamente a la Junta de Festejos Patrios del presente año la conveniencia y oportunidad de honrar la memoria de Alejandro Petion, ya colocando en un sitio público de la ciudad una placa de mármol que llene ese objeto, o inaugurando en el Museo de la Academia su retrato al óleo.

Transcribese a la Junta de Festejos tan pronto como sea nombrada, y al Excelentísimo señor Constantin Mayar, Ministro Plenipotenciario de Haití en Bogotá" (47).

Seguramente que el busto de la Quinta de Bolívar, fue el resultado de la anterior proposición de la Academia.

En el presente año, con motivo del bicentenario natalicio de Petion, fue aprobada la siguiente proposición en

la sesión del 28 de abril, presentada entre otros por el autor de este ensayo: "La Academia Colombiana de Historia, se asocia fervorosamente a la conmemoración del bicentenario natalicio de **Alejandro Petion**, Primer Presidente de la República de Haití, insigne gobernante y devoto auspiciador y favorecedor de los planes libertadores de D. Simón Bolívar.

Transcribese la anterior Proposición a los Excmos. Embajadores de Haití y Venezuela, a las Sociedades Bolivarianas de Haití, Colombia y Venezuela, a la Academia de Historia de Haití, y hágase conocer por la prensa hablada y escrita". Otro tanto verificó la Academia de Historia de Cundinamarca.

Así, en diversas oportunidades y de diferentes modos, también la Nueva Granada ha recordado agradecida y memoriosa los altos méritos de Petion en la independencia americana.

XVI. Los Granadinos y la Expedición de los Cayos.

No escaso fue el aporte granadino, en hombres sobre todo, a la expedición de Los Cayos contra la Venezuela realista.

El historiador Paúl Verna cita 32 nombres de oficiales, sub-oficiales y civiles en la lista que de los heroicos expedicionarios trae en su notable obra **Petion y Bolívar** (48).

A los cuales podemos añadir otros cinco más, para un total de 37, sobre 267 enumerados por Verna, no 272 como afirma en la página 221, lo cual

daría para los granadinos un 13,8% del total de expedicionarios.

He aquí los nombres de los granadinos citados por Verna:

- Antunez Simón**. Subteniente.
- Azevedo Leocadio**. Cabo Primero.
- Basa Juan**. Teniente Coronel.
- Basa F.** Teniente.
- Barrera F.** Cabo primero.
- Camero Joaquín**. Capitán.
- Cuesta Sebastián**. Teniente.
- Flórez José María**. Capitán, adjunto al Jefe de Estado Mayor.
- González Manuel**. Capitán.
- Girardot Miguel**. Teniente (Hermano de Atanasio).
- Gálvez Juan Pablo**. Artesano cartagenero. Grado desconocido.
- Ibarra Hilario**. Teniente.
- Machuca N.** Teniente.
- Martínez José**. Teniente Coronel
- Martínez Manuel**. Capitán.
- Martínez Aldao Pedro**. Subteniente.
- Martínez Lozano José**. Subteniente de artillería.
- Montes José**. Capitán de Artillería.
- Muñoz Juan**. Subteniente.
- Orellano Santos**. Cabo primero.
- Padilla José Prudencio** Tte. de Navío
- Peña Antonio**. Grado desconocido.
- Piñeres Gabriel**. Civil.
- Pita Juan José**. Civil.
- Porras Francisco**. Subteniente.
- Romero Manuel**. Subteniente de Artillería.
- Romero Pedro**. Teniente.
- Ucrós José**. Teniente Coronel de Caballería.
- Vélez Francisco de Paula**. Coronel, Comandante del Batallón "Girardot".

—**Valencia F. Soldado.**

—**Velandia F. Teniente.**

—**Zea Francisco Antonio.** Intendente General de la Expedición.

A los anteriores podemos añadir otros 5 más, recordados por el historiador José Silverio González Varela: **González Pedro, Gutiérrez de Piñeres Celedonio y Juan Antonio; Martínez Francisco y Vélez Francisco** (49).

He aquí algunos datos sobre los más importantes de ellos.

Girardot Miguel. Nacido en Santafé, y hermano de Atanasio y Pedro. Muere heroicamente en el combate del **Sombrero** en 1818.

González Pedro. Cartagenero. Luchó en Carúpano, Ocumare, Quebradahonda, Alacrán y Juncal, donde rindió con solo 9 hombres a una compañía.

Gutiérrez de Piñeres Celedonio y Gabriel. Viajaron con Bolívar en su segunda expedición a Venezuela. Fueron sacrificados posteriormente por Aldana en la Casa Fuerte de Barcelona, en abril de 1817.

Gutiérrez de Piñeres Juan Antonio. Hijo del Coronel Celedonio Gutiérrez de Piñeres y de doña María Ignacia Vásquez de Mondragón. Defensor de Cartagena en 1815 y emigrado a Jamaica y Haití. Acompañó a Bolívar en la Expedición de los Cayos. Combate en Venezuela hasta 1819. Llega al grado de general y muere en Cartagena a los 72 años de edad. Dieron elogiosos conceptos sobre sus méritos los Generales Mariño, Santander, Briceño

Méndez, Padilla, Montilla, Carmona y los coroneles Tono y Montes.

Montes José. Cartagenero, también, defensor de su ciudad y emigrado a Jamaica y Haití. Uno de los expedicionarios de Los Cayos, combate posteriormente en Quebradahonda, Macrán y Juncal y en San Félix de Guayana en 1817. Coronel efectivo de artillería en 1827, muere pobremente en Barranquilla.

Padilla José Prudencio. Bravo entre los bravos, fue hijo de la ciudad de Riohacha. Combatió primeramente en Trafalgar por España. Preso es llevado a Inglaterra y libre en 1808 regresa a la Nueva Granada. En Cartagena laborará y a esta ciudad defenderá en 1815. Emigra a Jamaica y Haití y lucha en Venezuela desde 1816 hasta 1819 y alcanza el grado de Capitán de Navío. El 24 de julio de 1823 vence a la escuadra española en aguas de Maracaibo, triunfo que le merece el nombre de Nelson Colombiano. Muere injustamente ajusticiado en Bogotá en 1828, como consecuencia del atentado de septiembre, y sin haber tenido parte en él.

Martínez Aldao Pedro. Cartagenero, defendió heroicamente a su ciudad en 1815, emigró a Jamaica y Haití, combatió en Venezuela hasta 1823. Fue Teniente Coronel.

Ucrós José. Desde 1810 adhirió a la independencia. Defendió a la Ciudad Heroica en 1815, y emigró de ella para asociarse a Bolívar en su Expedición de Los Cayos. Lucha en Guayana has-

ta 1817. Alcanza el grado de general y muere en Cartagena en 1835.

Zea Francisco Antonio. Medellinense, condenado y remitido a España a raíz de la traducción e impresión de los Derechos del Hombre, por Nariño en 1794. Botánico y científico. Emigra a Cartagena y acompaña a Bolívar en sus expediciones libertadoras a Venezuela. Presidió el Congreso de Angostura donde fue proclamada la Gran Colombia en 1819. Diplomático en Londres, muere en la ciudad de Bath en 1822. "Por decreto del Ejecutivo de Venezuela, de 11 de febrero de 1876, los restos del eminente ciudadano doctor Francisco Antonio Zea deben trasladarse al Panteón Nacional" (50).

González Varela afirma que **Jenaro Montebrune**, otro de los expedicionarios, era granadino. Mas, parece que fuera italiano. Luchó en todo caso con bravura, y obtuvo la estrella de libertador de Venezuela y el escudo de Maracaibo. El 13 de noviembre de 1828 será recomendado por Bolívar al General Mariano Montilla, a una con el Coronel Arjona, como conductor del General Santander remitido a las bóvedas de Cartagena como participante —aunque no se le pudo probar— en la conspiración de septiembre.

El propio Hombre de las Leyes reconocía su corrección en carta al General Montilla al abandonar la Nueva Granada, el 4 de diciembre de 1828.

Pero nos queda un nombre harto significativo y meritorio: el del Pbro. Dr. Juan Marimón y Enríquez, enfrentado a Bolívar en 1815 como Comisio-

nado del Gobierno General de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, y unido nuevamente a él en la desgracia y el destierro.

Léase una síntesis biográfica suya.

Nació en Cartagena el 9 de diciembre de 1762 y fue hijo del hispano D. Juan Marimont y Arnalty y de Doña Teresa Enríquez y García. Educado en el Colegio de San Carlos de su ciudad natal, pasa en 1782 a Santafé para vestir beca de San Bartolomé. En 1786 recibe las sagradas órdenes y en 1789 el grado de doctor en Teología por la Universidad Tomística.

El 10 de diciembre da su nombre al Cuerpo de Abogados de la Real Audiencia.

Apenas ordenado es nombrado por el Obispo Lamadrid Vice-Rector y Catedrático del Colegio Seminario de San Carlos y en 1792 Canónigo de la Catedral de Mérida donde residirá por algunos años. Se recibe también como Abogado de la Audiencia de Caracas (23 abril 1793).

Durante la sede vacante de la diócesis es designado Vicario Capitular. Hasta 1802 permanece en Mérida. Nombrado Canónigo Penitenciario de la Catedral de Cartagena, regresa a su ciudad natal. A la muerte del Illmo. Jerónimo Gómez de Liñán y Borda es designado Vicario Capitular (octubre de 1805).

A lo largo de los años, hasta el de 1815, ocupará los más eminentes cargos eclesiásticos. Llegada la Independencia, el 9 de agosto de 1810, figura entre los seis diputados que fueron

elegidos por Cartagena para que a una con los cabildantes y alcaldes ordinarios constituyeran la Suprema Junta de Gobierno. A los actos religiosos de la proclamación independiente, seguirá un elocuente y patriótico sermón de nuestro eclesiástico.

Años adelante será delegado del Estado de Cartagena ante el Congreso de las Provincias Unidas y Comisionado por el mismo en 1815 para zanjar los diferendos entre ambos poderes. Habrá de enfrentarse a Bolívar en dicho año ante su desobediencia al Congreso en la malhadada campaña contra Cartagena. Exilado el futuro libertador, Marimón actúa en la defensa de su ciudad hasta la caída de la heroica en diciembre de 1815. En este mes emigra a Jamaica y Haití donde vuelve a encontrarse con el caraqueño y muchos de los heroicos cartageneros defensores de la ciudad en aquella histórica ocasión.

Marimón con muchos civiles y algunos eclesiásticos, defenderá heroicamente a Cartagena durante el asedio de 1815. Perdida la ciudad, emigra a Jamaica y Haití donde se constituirá, a causa de sus anteriores títulos y vinculaciones al Gobierno, en representante de la Nueva Granada, así esta estuviera dominada por los españoles.

Cuál fuera la situación de la Isla, máxime por lo que respecta a los emigrados venezolanos y granadinos, lo da a entender con mayor o menor autenticidad la copia de una carta fechada en Los Cayos el 10 de febrero de 1816, debida quizá a un granadino. Dice, así:

“Querido amigo: Para que veas el carácter revoltoso de los caraqueños aún con los trabajos que acaban de experimentar, te voy a noticiar el plan que tienen formado en unión de algunos paisanos nuestros.

Don Juan Marimón que acaba de llegar a este puerto con diferentes oficiales, ha hecho creer que trae amplios poderes del Congreso de la Nueva Granada para reunir a su nombre el gobierno de Cartagena en cualquier punto donde se junten con cualquiera de aquellas autoridades que figuraban en él cuando su emigración; y así lo ha verificado aquí, erigiéndose de diputado presidente, nombrando por su secretario al bachiller don Germán Piñeres, y por generalísimo de la Nueva Granada y Venezuela a don Simón Bolívar, y de segundo al general Bermúdez, quienes deben nombrar los jefes y oficiales subalternos. De general de marina a M. Brion y de capitán de navío a M. Ori (sic. por Aury), facultándolos para condecorar con los grados inferiores a los oficiales subalternos que se destinan para la marina. Tienen estos señores frecuentes juntas privadas que llaman de guerra, en que se está acordando la formación que debe estar lista para dar la vela dentro de un mes, para lo cual cuentan con mil quinientas personas de varias clases (la mayor parte oficiales cartageneros y caraqueños) y con diez y siete corsarios que tienen en crucero aquí, según verás por la adjunta nota en que van expresados sus clases, nombres, fuerza y actual destino; y

para transporte echarán mano de los buques apresados que frecuentemente traen a estas inmediaciones dejándolos distantes cuatro o cinco, leguas del puerto, porque aquí no se consiente la venta de sus cargamentos, pero de noche los introducen de contrabando en canoas a todo riesgo.

Por más diligencias que he hecho para saber el positivo destino de la tal expedición, no he podido averiguarlo; porque aunque un paisano nuestro me asegura que en la junta celebrada hoy se acordó iría para la Isla de Margarita, quizá será para alucinar y sorprender otro punto descuidado. Te parecerá impracticable la ejecución de dicha expedición, porque para una empresa de esta clase se necesita dinero y muchos auxilios, pero la desesperada situación de los exaltados caraqueños y muchos de nuestros paisanos emigrados los invitan a realizarla con brevedad, perecen de hambre; no encuentran en qué ejercitarse; y ven acercarse el momento de que aún de aquí nos echan a todos por inquietos; y tanto por dichas razones como porque los armadores o corsarios buscan un punto donde tener puerto a que llevar y expender las presas, creemos que se verificará a todo riesgo, porque están resueltos a atropellar cualquier peligro.

Son visibles los preparativos que para ello se están haciendo, y se trabaja en el alistamiento de los corsarios bajo las patentes que el señor Miramón les granjea a nombre del Congreso de la Nueva Granada, dando hace días tres reales diarios a todos los oficiales alistados para seguir con la expedición;

y en la junta de hoy se ha acordado que toda persona que se una para el mismo objeto se le suministre desde mañana diariamente una ración: estas son pruebas que convencen que será efectiva, porque de no, era ocioso un gesto semejante. Es cuando así, y lo paso a tu noticia para que veas que esta gente no puede vivir tranquila bien que ni aún entre sí; varios paisanos nuestros nos vamos para esa en estos días a huir de semejante gente que destruyen hasta sus amigos, como han hecho en la emigración con sus mismos compatriotas: yo compadezco al pueblo donde descargue el golpe la tal expedición, porque aunque después sean expulsados, lo dejarán en equeleto como han hecho con nuestro país. Pronto te dará un abrazo tu invariable amigo" (51).

Aunque exagerada y quizá escrita por un español, la carta no deja de ser interesante y de dibujar una más o menos exacta situación.

Marimón ayudará inicialmente al corsario francés Aury, a quien se debía en gran parte el éxito de la emigración patriota de Cartagena. Pero al conocer sus ambiciones personales, y su poco interés por la empresa libertadora apoya decididamente a Brion, noble y valioso seguidor y colaborador de Bolívar.

A fines de enero o principios de febrero en 1816, tiene lugar una histórica reunión en la casa de Jane Bourvil, amiga del Gral. Marimón. Acuden a ella los principales jefes venezolanos y granadinos, entre ellos los hermanos Gutiérrez de Piñeres, Francisco

de P. Vélez, Francisco Antonio Zea y el Canónigo Marimón. De esta reunión, a pesar de la oposición de Aury y Bermúdez con algunos otros, salió la jefatura suprema de Bolívar sobre la próxima expedición a Venezuela. Poco después, a petición de Bolívar, Petion ordena a Marimón no reconocer otras autoridades sobre los emigrados que las de Bolívar y Marimón, a raíz del problema con los corsarios mejicanos favorecidos por Aury.

En consecuencia, tropas haitianas ocupan los barcos y el pabellón mexicano es arriado de los barcos.

Brion es designado por Bolívar Capitán de navío el 8 de febrero. El 27 de enero anterior Marimón lo había nombrado jefe de la flotilla patriota.

Iniciada la expedición, Marimón permanecerá en Haití con un centenar más de venezolanos y granadinos. No parece, por tanto, que hubiera formado parte de ella ningún eclesiástico. Bien sabido es el poco o relativo éxito de la expedición. Ante él, el 6 de junio de 1816, tiene lugar en Puerto Príncipe una asamblea general de los emigrados granadinos presidida por Marimón, en la que se decide enviar una nueva expedición, ahora al mando del Coronel francés Pedro Labatut, quien viaja a los EE.UU. a comprar armas y municiones, por lo que ha de delegar el mando en el coronel cartagenero José Ignacio Ibarra. En enero de 1817 regresa Labatut, mas no sabemos por qué, la tal expedición no pudo efectuarse.

En 1818 continuaba en Haití tratando de levantar tropas "en compañía

de otro cura cartagenero Juan José Angulo, en el pequeño puerto de Aquin, a corta distancia de Los Cayos" (52).

A Labatut sucederá el escocés Mac-Gregor en los planes expedicionarios patriotas, ahora contra la Nueva Granada. Marimón y otros granadinos lo designan Capitán General del virreinato granadino (!). A fines de 1818 llega con su expedición desde Londres al que Verna llama "inevitable puerto de los Cayos". Pero es derrotado en Portobelo en abril de 1819. Muchos fueron los expedicionarios ingleses e irlandeses que perecieron en la intontona. Mac-Gregor logra escapar y seguir a Jamaica y nuevamente a Los Cayos. Una segunda expedición contra Riohacha fracasa igualmente con la triste secuela del fusilamiento de muchos expedicionarios patriotas.

Para esta época Bolívar se hallaba ya en buen pie en Venezuela, y Santander casi finalizaba en Casanare la organización de su vanguardia libertadora que en julio de 1819 transmontaría el páramo de Pisba, vencería en Pantano de Vargas y Boyacá e iniciaría, por la Nueva Granada, la liberación de los países bolivarianos.

Marimón permanecerá en Haití hasta 1825 como cura de la población de Petit Goave al sur oeste de Haití y con una pensión del magnánimo Petion.

En dicho año regresaría a su nativa Nueva Granada. Bien merecía volver a su patria por la que tanto había trabajado dentro y fuera de ella. Sus merecimientos los expresaba así el Vice-Presidente Santander, en oficio al Presidente del Senado, el 3 de febrero

de dicho año: "En cumplimiento de los artículos 5 y 21 de la ley de patronato y con acuerdo del consejo de gobierno, he resuelto hacer los siguientes nombramientos en la santa iglesia catedral de Cartagena: al doctor Juan Marimón canónigo penitenciario de la misma. Este eclesiástico obtuvo esta prebenda desde 1804 y antes había sido canónigo magistral de Mérida desde 1792. Su patriotismo y servicios en la primera época de la república son bien conocidos, y en concepto del Gobierno le hacen acreedor a que se le prefiera al maestrescuela doctor José Pimienta. El doctor Marimón tuvo que emigrar en 1815 cuando los españoles ocuparon a Cartagena, desde cuyo tiempo se mantiene en la isla de Santo Domingo, pero según cartas presentadas por su hermano el doctoral de la misma iglesia de Cartagena doctor Vicente Marimón, desea volver al territorio de la República".

El 20 de agosto de 1827 le da asimismo cuenta de que Marimón ha sido propuesto para Obispo auxiliar del Ti-

tular de la diócesis de Mérida. Aunque en primer puesto de la terna presentada, el gobierno acogió al tercero, Barrera Arias.

Le sucederá en el deanato de la catedral de Cartagena el Pbro. Doctor Mateo González Rubio, eximio patriota. Marimón fallece, según esto, a finales de 1833 o principios de 1834 (53).

No fue parva ciertamente la colaboración granadina a la libertad americana, ya desde las iniciales expediciones libertadoras de Los Cayos, alentadas y realizadas por el quijotismo excepcional de D. Simón Bolívar y la magnitud casi inimitada de Alejandro Petion.

Y no faltaron en ellas, de alguna manera, algunos eclesiásticos que denominaríamos de la libertad, porque a ella consagraron años de servicios, trabajos y sufrimientos hasta que, como en el caso del Canónigo Marimón, lograron verla establecida no solo en la Nueva Granada y Venezuela, sino en todo el continente americano.

NOTAS

- (34) LECUNA, Bolívar y el militar p. 362-363.
- (35) LECUNA, o. c., p. 363, 364, 365 y 367-368.
- (36) LECUNA, o. c., p. 369-370.
- (37) LECUNA, o. c., p. 369.
- (38) BOLIVAR, *Obras Completas* II, p. 1127 y 1223.
- (39) CORDOVA-BELLO, o. c., p. 101.
- (40) PAUL VERNA. *Tras las huellas de Juan Baillío*, en *Boletín Histórico*. Fundación John Boulton. Nº 10. Enero de 1966. Talleres de Italgáfica C. A., p. 5-31 Caracas.
- (41) CORDOVA-BELLO o. c., p. 151.
- (42) *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*. Vol. XIII (1953), página 272. Caracas.
- (43) ?

- (44) PAUL VERNA, **Petion y Bolívar. Cuarenta años de relaciones haitiano-venezolanas** (1790 - 1830). Imprenta Nacional. Caracas, 1969, p. 159.
- (45) VERNA, o. c., p. 169-170. Véase también **Robert Southerland. Un amigo de Bolívar en Haití**, del mismo autor. Fundación John Boulton, Caracas, 1966, p. 26.
- (46) VERNA, **Petion y Bolívar**, p. 385. Verna insiste en que nunca salieron de Haití, como se ha escrito y repetido.
- (47) **Boletín de Historia y Antigüedades XXV** (1938), p. 127.
- (48) Páginas 211-221.
- (49) **Granadinos en la Expedición de los Cayos**, en **Boletín de Historia y Antigüedades**, XV (1925-1926), p. 241.
- (50) GONZALEZ VARELA, art., cit., p. 239.
- (51) VERNA, **Petion y Bolívar**, p. 190-191.
- (52) VERNA, o. c., p. 306. Sobre Labatut véase EDUARDO POSADA, en **Boletín de Historia y Antigüedades**, XIV (1922-1925), p. 741-747.
- (53) ROBERTO CORTAZAR. **Cartas y Mensajes de Santander**. Talleres Editoriales de Librería Voluntad Ltda. Bogotá, 1954, p. 147 y VII, 308.

BOLIVAR Y PETION.

1.-Haití. Datos y fechas	1
2.-Preludios independientes	2
3.-La Independencia	4
4.-Alejandro Petion	6
5.-Primera Presidencia de Petion	8
6.-Petion y Bolívar	10
7.-Bolívar en Jamaica y Haití... .	11
8.-La expedición patriota	13
9.-Nuevamente en Haití	18
10.-Bolívar y la expedición de Los Cayos	21
11.-Bolívar y Petion	24
12.-Haití y la Independencia americana	25
13.-La figura y los hechos de Petion	27
14.-Dos sesquicentenarios y un bicentenario	28
15.-Dos eclesiásticos granadinos en el Haití de 1816	30
16.-Los granadinos y la expedición de Los Cayos	33